Lección 12

Cantos a medianoche

Hechos 16:16-40; Los hechos de los apóstoles, cap. 21.

¿Te han echado alguna vez la culpa por algo que no hiciste? Pablo y Silas fueron azotados y puestos en la cárcel porque algunos hombres mintieron en contra de ellos, pero aun así Pablo y Silas alabaron y adoraron a Dios.

—Estos hombres son siervos del Dios Altísimo —continuaba diciendo tras Pablo y Silas la joven esclava que los seguía por todas las calles.

Los había estado siguiendo por varios días, gritando las mismas palabras una y otra vez: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo".

De pronto, Pablo se volvió y le ordenó:

—¡En el nombre de Jesús, te ordeno que salgas de ella!

Inmediatamente el mal espíritu dejó a la muchacha y ella quedó en silencio. Sus amos quedaron asombrados. Pero pronto su asombro se convirtió en un gran enojo al darse cuenta lo que Pablo había hecho. Esta joven esclava los había hecho ricos adivinando la suerte de la gente. ¡Y ahora el mal espíritu la había dejado! ¡Ya no podría adivinar la suerte de las personas! Ya no iba a ganar dinero para ellos.

Sus amos tomaron a Pablo y Silas, los llevaron arrastrando hasta la plaza y los entregaron a los jueces locales. Entonces los acusaron diciendo:

—Estos hombres son judíos. Están alborotando a la ciudad y animando a la gente a rebelarse contra las prácticas romanas y enseñando costumbres prohibidas para nosotros.

Pronto se reunió una multitud contra ellos. El juez ordenó que Pablo y Silas fueran azotados y que los echaran en la cárcel.



El carcelero los puso en el calabozo más lejano. Les sujetó los pies en el cepo y cerró con llave la puerta, dejando a Pablo y Silas en la oscuridad. El calabozo estaba frío y húmedo. Ambos tenían la espalda dolorida y sangrante. El cepo les lastimaba los tobillos. No se podían mover.

Sentados allí en la oscuridad del calabozo, Pablo comenzó a cantar. Silas se le unió entonces. Cuanto más cantaban, mejor se sentían, se olvidaron de su espalda y tobillos adoloridos. Adoraron a Dios por mantenerlos aún con vida. Adoraron a Dios por haber estado con ellos y haberlos librado, aun cuando estuvieran en la cárcel. Los otros prisioneros escuchaban con asombro. ¿Cómo podían estos hombres cantar después de haber sido azotados?

Cerca de medianoche un terremoto hizo temblar la prisión. Se les cayeron las cadenas a

Edición facilitada por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA

Versículo para memorizar

"A eso de medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios" (Hechos 16:25).

los prisioneros y las puertas de la cárcel se abrieron de par en par. ¡Podían escaparse de la prisión!

El carcelero salió apresuradamente de su casa. Vio abiertas las puertas de la prisión y pensó que seguramente todos los prisioneros habían escapado. Inmediatamente tomó su espada para matarse. El carcelero sabía que el castigo por dejar escapar a los prisioneros era una muerte muy dolorosa. Prefería matarse él mismo.

Pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas ningún daño! ¡Todos estamos aquí!

El carcelero pidió que le trajeran luces y se apresuró a entrar a la cárcel.

—¡Sí! —gritó entusiasmado—. ¡Todos están aquí!

El carcelero se llevó a su casa a Pablo y Silas. Había escuchado a Pablo y Silas cantar y adorar a Dios en su celda. Mientras les lavaba las cortadas y heridas, les pidió que le hablaran más acerca del Dios a quien adoraban.

Los dos hombres le contaron la maravillosa historia de Jesús. Le dijeron cómo había enviado Dios a su Hijo a morir por sus pecados. El carcelero y su familia escucharon atentamente y decidieron que ellos también querían seguir a Jesús. Inmediatamente se unieron a Pablo y Silas en adoración a Dios.

Muy temprano al día siguiente, Pablo y Silas fueron liberados. El juez se enteró de que eran ciudadanos romanos. Sabía que la ley ordenaba que no se pusiera en la cárcel a ningún ciudadano romano antes de ser juzgado en un tribunal. El juez les pidió disculpas por haberlos arrestado.

Al dejar esa ciudad, Pablo y Silas le dieron gracias a Dios por haberles dado la oportunidad de dar su testimonio ante el carcelero y su familia. Los dos continuaron alabando a Dios al seguir su viaje para hablarles a otros de Jesús.

No importa en dónde estemos o qué suceda, nosotros también podemos siempre alabar a Dios.



SÁBADO

HAZ Cuéntale a tu familia la historia de la lección. Celebren luego una fiesta de alabanzas. Un miembro de la familia puede elegir un canto que todos conozcan. Todos entonan ese canto y entonces la siguiente persona elige el suyo y así sucesivamente. Sigan cantando hasta que ya no puedan pensar en más cantos. ¿Cuántos cantos entonaron?

ORA Dale gracias a Dios porque puedes cantarle cantos de alabanza.

DOMINGO

LEE Lee y comenta Hechos 16:16 al 21 durante el culto familiar. (Véase también *Los hechos de los apóstoles*, pp. 173, 174.) ¿Qué clase de espíritu tenía controlada la mente de esta muchacha? ¿Qué piensas que sucedió cuando el espíritu malo la abandonó?

HAZ Juega con tu familia el juego de tirar de la soga en ambos extremos. ¿Quién en esta vida tira de la soga para empujarte a hacer el mal? Ora para que Dios te dé fuerzas para hacer lo que es correcto siempre.

LUNES

LEE Lee y comenta con tu familia Hechos 16:22 al 24 durante el culto familiar. Describe la forma como el carcelero trató a Pablo y Silas. Pide a los miembros de tu familia que se sienten en el suelo con los tobillos atados unos a los otros y que luego traten de ponerse de pie. ¿Qué sucede? ¿Cómo crees que se sentían Pablo y Silas al estar con los pies atados a un cepo?

ORA Dale gracias a Dios por la libertad de adorarlo. Pídele que bendiga y anime a los que están en la cárcel por causa de su fe.



La ley romana decía que si un prisionero escapaba, el carcelero debía ser castigado.

MARTES

LEE Durante el culto familiar lee y comenta Hechos 16:25 al 34. ¿Qué hizo que el carcelero cambiara su forma de tratar a Pablo y Silas?

HAZ Anota tu versículo para memorizar en una venda o bandita adhesiva y póntelo en un dedo o en el brazo para que te ayude a recordar tu versículo.

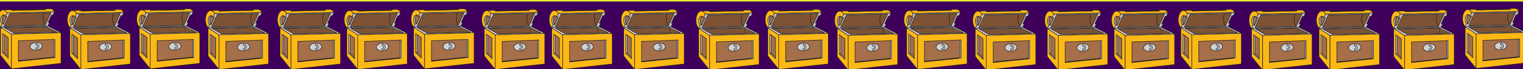
HAZ Aprende cómo deben tratarse las cortadas y rasguños. Practica con tu familia.

ORA Pide a Dios que te ayude a ayudar a otros.

MIÉRCOLES

COMPARTE Enséñale a tu familia el versículo para memorizar. ¿A qué hora del día estaban cantando Pablo y Silas? ¿A qué hora puedes alabar a Dios?

HAZ Usa un plato de cartón para hacer un reloj. En vez de escribir los números, escribe una palabra o dibuja algo que diga qué haces a esa hora. ¿Cómo puedes adorar a Dios en cada actividad que llevas a cabo? Muéstralo y explícalo a tu familia durante el culto familiar. Dale gracias a Dios porque puedes adorar a Dios en todas partes y a cualquier hora.



JUEVES

LEE Durante el culto familiar, lee y comenta Hechos 16:35 al 39. ¿Por qué el apóstol Pablo no quiso escaparse de la prisión? Lee ahora Hechos 16:20 y 21. ¿Por qué los magistrados pensaron que Pablo y Silas eran judíos? ¿Qué diferencia hizo eso en el trato que les dieron? ¿Cómo tratas a quienes son diferentes a ti? ¿Qué sientes cuando alguien te juzga mal? ¿Te has equivocado alguna vez con respecto a alguna persona? ¿Podrías haber hecho algo al respecto? ¿Qué debías haber hecho?

ORA Ora para que Dios te ayude a tratar a otros en forma justa todo el tiempo.

VIERNES

HAZ El carcelero compartió sus alimentos con Pablo y Silas. Ayuda a preparar y servir la cena esta noche en tu casa.

LEE Lean juntos Hechos 16:16 al 40 y luego dramatiza la historia con tu familia. Canta tu himno de alabanza favorito antes de la oración. Dale gracias a Dios por la libertad de adorarlo. Ora por aquellos que no tienen esa libertad.

Cantos a medianoche

ACERTIJO

Instrucciones: Usa los números en el reloj para descubrir lo que Pablo y Silas hicieron a medianoche.

_ _ _ _ _ _ _ _ _
1 6 1 2 1 9 8 7 12

_ _ _ _ _ _ _ _ _
1 4 8 9 1 9 8 7 1

_ _ _ _ _ _ _
4 5 8 10 3 8 7

_ _ _ _ _ _
3 1 7 11 8 10

